

**La fertilidad en mujeres jóvenes y adolescentes en el contexto del conflicto armado
colombiano (2001-2016)**

Sara Arias Carreño

Diana Carolina Gómez Cordoba

Asesora:

Eleonora Dávalos, PhD

Escuela de Economía y Finanzas

Universidad EAFIT

Noviembre de 2020

Tabla de contenido

1. Introducción.....	3
2. El conflicto armado y la violencia sexual.....	5
2.1 El conflicto armado y la violación de derechos humanos de tipo sexual en el mundo.....	5
2.2 Conflicto armado y violencia sexual en Colombia	9
3. El conflicto armado y la fertilidad	12
4. Datos.....	15
5. Análisis Descriptivo.....	16
6. Modelo Empírico	21
7. Resultados.....	22
8. Conclusiones	25
9. Referencias	27

1. Introducción

El conflicto armado se ha convertido en objeto de estudio de los economistas debido al impacto que tiene en diferentes variables económicas y sociales de un país (Valencia Agudelo, 2006). Sus diversas manifestaciones de violencia y actividad criminal frenan el desarrollo económico. En términos macroeconómicos, el conflicto armado reduce la inversión, disminuye los niveles de ahorro, y aumenta las pérdidas de capital físico (Sánchez y Díaz, 2005). En términos microeconómicos, aumenta la deserción escolar, incrementa las pérdidas de capital social por desplazamiento forzoso, eleva la tasa de homicidios, y fomenta una menor participación en la fuerza laboral (Sánchez y Díaz, 2005).

La relación entre conflicto armado y fertilidad ha presentado dificultad a la hora de ser estudiado debido a la falta de información que se posee (Monsalve, 2019). Sin embargo, los resultados de esta relación permiten dar cuenta de cómo el conflicto armado puede cambiar una sociedad, estableciendo nuevos patrones, tanto directos como indirectos, de las acciones violentas que se presentan en un territorio. Un ejemplo de estos patrones, de acuerdo Monsalve (2019), es la determinación en torno a tener un hijo o no; puesto que es una decisión de gran complejidad si se analiza el nacimiento dentro de un ambiente socialmente violento y con pocas oportunidades económicas. Dentro del campo de la demografía, se ha desarrollado interés por comprender el desarrollo de la relación fertilidad y conflicto armado, principalmente en escenarios de conflicto interno con una gran trayectoria temporal, como ha sido el caso colombiano. Dentro de los investigadores más significativos a nivel latinoamericano se encuentra Piedad Urdinola, quien, en conjunto con Andrés Felipe Castro, ha orientado investigaciones en relación con la tasa de nacimientos y la incidencia del conflicto armado.

La violencia sexual contra la mujer en el contexto del conflicto armado ha sido reconocida a nivel mundial, estableciendo que existe en ella ciertos valores patriarcales que afectan y vulneran los derechos humanos a partir de una determinación de género (Wood, 2009). Asimismo, ha sido considerada una de las armas de guerra más comunes en los conflictos armados contemporáneos (Ariño, M. V., 2010), entre los acontecimientos más destacados se encuentran las esclavas sexuales al servicio del ejército japonés durante la Segunda Guerra Mundial (Yasunaga, M. M. 2016), los actos de violencia sexual durante la partición del imperio Indio Británico contra las mujeres (Dey, 2017) y los abusos durante el conflicto que dio lugar a la creación de Bangladesh como Estado independiente en 1971 (Morrison, 2013). De este modo, se ha evidenciado que a lo largo de los años la violencia sexual en el conflicto armado se ha usado con el objetivo de castigar, callar, dominar, obtener información y se realiza como parte de una estrategia militar, donde el cuerpo de la mujer es el medio para transmitir mensajes de humillación al enemigo, es decir, no solo se ejerce un control sobre las víctimas, sino que se extiende a toda la comunidad enemiga. (Rodríguez, N. P. J, 2012).

De acuerdo con Roth (2011), la violencia sexual es una problemática reconocida dentro de la sociedad civil colombiana, y más en los casos asociados con el conflicto armado, donde a partir del trabajo con las víctimas se ha posibilitado la recolección de información y narrativas que permitan reconocer, en parte, la realidad que viven las mujeres en un ambiente de violencia de guerra. Diferentes estudios han analizado la edad de las víctimas de violencia sexual durante el conflicto armado y han encontrado que las niñas, adolescentes y mujeres jóvenes son más vulnerables a estos actos. En Colombia, medicina legal reporta anualmente datos sobre los abusos denunciados en el país, donde se evidencia que las niñas entre 10-14 años son las mayores víctimas, seguidas de las adolescentes de 15-19 años y en tercer lugar las mujeres

jóvenes de 20-24 años. En un análisis sobre vida sexual y embarazo en adolescentes encontraron que algunas mujeres que han sido víctimas de violencia comienzan su vida sexual a edades más tempranas y quedan en embarazo rápidamente (Pinzón-Rondón et al., 2018).

Por la necesidad de identificar el alcance del conflicto armado, violencia sexual y fertilidad en mujeres, el presente documento da respuesta a la siguiente pregunta rectora ¿Cuál es la relación entre las violaciones de derechos humanos de tipo sexual y la tasa de fertilidad de las mujeres jóvenes y adolescentes en Colombia? A partir de esta mirada se determina la relación entre las violaciones de derechos humanos de tipo sexual y las decisiones de fertilidad de mujeres jóvenes y adolescentes en Colombia de manera estadística para el periodo 2001-2016. Asimismo, se describen los actores con mayor incidencia en la violación de derechos humanos de tipo sexual y se analizan las fluctuaciones de la tasa de fecundidad específica para adolescentes y mujeres jóvenes en el contexto del conflicto armado colombiano.

2. El conflicto armado y la violencia Sexual

2.1 El conflicto armado y la violación de derechos humanos de tipo sexual en el Mundo

En el mundo se han presenciado cientos de guerras y el siglo XX ha marcado la historia por la violencia excesiva. La ola de violencia durante este siglo se divide en cuatro etapas, la primera guerra mundial en 1914 involucró casi todo el continente europeo, siendo catalogada como una guerra excesivamente destructiva. El segundo periodo corresponde a la segunda guerra mundial (1939-1945), siendo la guerra con el mayor número de países involucrados y la más sangrienta. En la tercera etapa conocida como la Guerra fría, se presentaron conflictos locales en diferentes países del mundo tales como la guerra de Corea y la guerra de Vietnam. El último periodo (1990-

1999) se presentaron 118 conflictos armados con la presencia de 88 estados, causando la muerte de aproximadamente seis millones de personas y múltiples violaciones de derechos humanos. Estos conflictos han sido interestatales, guerras de independencia, internos, transicionales e internacionales (Smith, 2000). La violencia sexual es considerada un fenómeno presente durante las guerras, siendo las mujeres las principales víctimas; este acto fue ignorado por largos años, adquiriendo notoriedad en el siglo XX, pues se han implementado iniciativas para responder a este problema.

De acuerdo con Jimenez (2012), la relación del conflicto armado y la violencia sexual en la primera guerra mundial tiene su origen en la mirada patriarcal, donde la violencia sexual relacionada con el conflicto era sustentada a partir de un contexto cultural donde el cuerpo de la mujer era considerado un botín. Además, esta mirada de la agresión sexual se procedía para despertar el odio del enemigo, que sustentaba una metáfora de la violencia acorde con “ la victimización real de las mujeres ha sido transformada en la representación de una nación femenina violada pero inocente, resistiendo los ataques de un agresor masculino brutal” (Stanley y Sirimarco, 2007, p. 13). Esta metáfora hizo que las violaciones sexuales fueran reducidas y poco comentadas, dado que había una afectación del concepto de integridad nacional.

Durante la segunda guerra mundial se cometieron actos de violencia contra mujeres de diferentes etnias a causa de los múltiples saqueos en ciudades y pueblos, siendo las alemanas las más perseguidas (Wood, 2009). En Rumania y Hungría se realizaron violaciones contra los civiles por parte del ejército soviético, esta situación se intensificó cuando las tropas se movilizaron a Prusia del Este y Silesia, donde las víctimas eran mujeres desde los 12 años de edad (Wood, 2009). Cuando el ejército soviético llega a Alemania y ocupa Berlín, se ejecutan violaciones masivas y secuenciales contra las mujeres por varios hombres a la vez (Wood, 2009).

El ejército rojo durante la batalla de Berlín provocó la violación de una de cada tres mujeres en la ciudad y como resultado la muerte de 10.000 mujeres alemanas, pues muchas de ellas se suicidaron al no soportar la situación o al ser obligadas por sus padres por la deshonra que esto provocaba para la época, otras fueron fusiladas por sus maridos (Teo, 2006).

Durante la segunda mitad del siglo XX, los conflictos son enmarcados en la denominada guerra fría, donde se presentaron guerras como la de Vietnam, Corea y Bangladesh. Bangladesh es uno de los conflictos locales considerado como genocidio. Después de la independencia de la India como colonia británica, se da la creación de Pakistán oriental y occidental como nueva patria musulmana, siendo el islam el principio de unificación de dos naciones muy diferentes, dicho acontecimiento causó la guerra de liberación del estado de Bangladesh. El ejército pakistaní y los llamados Razakars (colaboradores bengalíes), fueron los principales actores de las 3 millones de muertes y las miles de violaciones contra mujeres (Mookherjee, 2006). Durante la masacre se produjeron aproximadamente 200.000 violaciones de mujeres (Akmam, 2002) y el embarazo de 25.000 (Smith, 2000). Tanto las mujeres hindúes y musulmanas fueron violadas repetitivamente de manera individual o en grupo, muchas veces con la presencia de sus familias y eran llevadas a los campos militares para ser usadas como objetos sexuales (Akmam, 2002).

En la última década del siglo XX la guerra de Bosnia- Herzegovina que tuvo una duración de 3 años (1992-1995) marcó la historia del conflicto armando con las violaciones sexuales efectuadas, ya que estas fueron usadas como arma de guerra para la limpieza étnica (Villemas et al., 2016). El abuso contra las mujeres musulmanas por las fuerzas serbias bosnianas fue declarado como un crimen de lesa humanidad (Wood, 2012). Aunque no se conocen las cifras finales de violaciones que se realizaron durante el conflicto, se estima que entre 20.000 y 60.000 mujeres fueron víctimas de abuso sexual, sin tenerse en cuenta las miles de mujeres que fueron

violadas y murieron después del acto (Villemas et al., 2016). Las violaciones eran causadas por los tres grupos étnicos: croatas de Bosnia, musulmanes y serbios, sin embargo, la violencia sexual serbia fue usada como estrategia aprobada por el gobierno para destruir a los musulmanes. Los ejércitos contaban con los llamados campos de violación y burdeles, siendo aproximadamente cien centros de detención para agredir a las mujeres musulmanas (Sitkin et al., 2019).

Ruanda es otro de los países donde se presenta genocidio en los años 90 principalmente contra las mujeres tutsi, quienes eran violadas y torturadas en público frente a sus comunidades (Wood, 2012). Estas violaciones estuvieron a cargo de los hutus en su esfuerzo de eliminar la población tutsi. Una organización paramilitar hutu contaba con el apoyo del gobierno de Ruanda para realizar las agresiones sexuales contra las mujeres. La violación se consideraba como regla (Wood, 2012) y los actores conocían a la mayoría de sus víctimas, lo que contribuyó aún más a la ejecución de estos actos. El genocidio de Ruanda dejó a muchas mujeres embarazadas y no se logró determinar cuántos niños nacieron a causa de estas violaciones, ya que muchos de los niños fueron abandonados por vergüenza.

En el continente africano se encuentra la República democrática del Congo, considerado por algunas organizaciones humanitarias como uno de los países donde ser mujer o niña es una situación intimidante (Villemas et al., 2016). Las conocidas guerras del Congo que empezaron después de la segunda guerra mundial causaron el sufrimiento en gran medida de miles de personas. El conflicto armado que inicio en 1996 a causa de una rebelión para lograr demacración en el país, continua en la actualidad y presenta alrededor de 200.000 casos de violencia sexual, siendo una cifra moderada ya que no existe un valor exacto. Dicho conflicto ha dejado la muerte de 5.5 millones de personas, cifra que debería tener en cuenta los genocidios de

Ruanda en 1994, ya que ese hecho marco como precedente los actuales conflictos que hoy se vivencian en la RDC (Vilellas et al., 2016).

Desde un punto de vista de la economía política, la violencia sexual dentro del conflicto ha optado una mirada feminista, dando con ello un abordaje a la guerra como un proceso político económico que incide cronológica y geográficamente más allá de los ambientes focales o centrales del conflicto armado. Desde esta mirada, la violencia sexual actúa como expresión de hipermasculinidades al servicio de actores que persiguen beneficios e intereses económicos (Vilellas et al., 2016, p. 12). Donde se recalca que la violencia sexual relacionada con el conflicto debe ser analizada de una manera transversal, asociando diferentes actores sociales, tanto militares y económicos, que cumplen papeles directos e indirectos desligados de la realidad del cumplimiento de los derechos humanos, principalmente en las mujeres (Naciones Unidas, 2011).

2.2 Conflicto armado y violencia sexual en Colombia

De acuerdo al informe general del Centro Nacional de Memoria Histórica de Colombia (2013) se identifican cuatro periodos que sintetizan la evolución del conflicto armado. El primer periodo (1958-1982) corresponde a la transición de la violencia bipartidista, la cual dividió radicalmente al país en apoyo a los partidos liberal y conservador, a la subversiva, caracterizada por la proliferación de grupos al margen de la ley. El segundo periodo (1982-1996) se distingue por la expansión territorial y el crecimiento militar de las guerrillas, el surgimiento de grupos paramilitares, la propagación del narcotráfico, los procesos de paz y las diversas reformas democráticas con resultados ambiguos. El tercer periodo (1996-2005) corresponde a la intensificación del conflicto. Se caracteriza por la mayor expansión de las guerrillas y grupos paramilitares, la crisis y recomposición del Estado durante el conflicto, la constante lucha contra

el narcotráfico y el terrorismo. El cuarto periodo (2005-2012) se distingue por una ofensiva militar del Estado que alcanzó su máximo grado de eficiencia en la acción contrainsurgente. Sin embargo, la negociación política con los grupos paramilitares fracasó, por lo que se derivó un rearme acompañado de un violento reacomodo interno por parte de grupos desafiantes frente al Estado.

El primer periodo comprendido entre 1958-1982 se caracterizó por la transformación de la violencia bipartidista a la violencia subversiva, es decir, el paso de la proliferación de las guerrillas que luchaban contra las injusticias del Estado sobre aspectos políticos, sociales y económicos (Ramírez, 2013). La lucha por el poder motivó la creación de nuevas formas de organización política en Colombia, dando lugar a las guerrillas como el ELN (Ejército de Liberación Nacional), EPL (Ejército Popular de Liberación) y el M19 (Movimiento 19 de abril) (Perez, T. H., Suarez, K., Giraldo, D. F. B., Willms, E. E., Beccari, M., & De Almeida, R., 2019). Durante este periodo, las mujeres en Colombia no fueron sujeto político ni social de análisis para el Gobierno, sin embargo, esto no significa que no se cometieran múltiples tipos de violencia contra las mujeres. La Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación (CNRR) establece que desde los inicios de la violencia en Colombia se han presentado múltiples violaciones de derechos humanos como reclutamientos, abusos sexuales, esclavitud doméstica y sexual contra mujeres y niñas.

El segundo periodo (1982-1996) se distingue por la expansión de las guerrillas y su proyección política, el despojo de tierras para el control y dominación de territorios. Asimismo, surgen los grupos paramilitares y con ello la incapacidad del Estado por mantener el control (GMH, 2013). El Informe Nacional de Violencia sexual en el conflicto armado (2017) aborda las experiencias de las víctimas de violencia sexual en el marco del conflicto armado colombiano,

principalmente mujeres y la manera cómo sus memorias se convierten en testimonio de las violaciones por parte de diferentes grupos armados. En dicho informe se establece que entre los años 1987 y 1994, periodo durante el cual el ELN, las FARC y el EPL controlaban algunas zonas del territorio colombiano, un gran número de mujeres reportaron haber sido víctimas de violencia sexual en repetidas ocasiones, afirmando haber sido sometidas a tratos crueles, degradantes y a violencia física bajo amenaza.

El tercer periodo (1996-2005) se caracterizó por la expansión de la guerrilla y el paramilitarismo, dando lugar a la creación de las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC). En este periodo las masacres se convirtieron en delitos frecuentes y los repertorios de violencia registraron su nivel más alto en la historia del conflicto. Asimismo, se dio lugar a una disputa territorial entre las FARC y paramilitares, la cual estaba ligada principalmente a factores económicos (Perez, T. H., Suarez, K., Giraldo, D. F. B., Willms, E. E., Beccari, M., & De Almeida, R., 2019). El Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH, 2017) establece que para este periodo todas las zonas de fuerte presencia de grupos armados son los territorios en los que más se han violentado a las mujeres, bien sea mediante relaciones de coerción sexual o mediante el uso directo de la fuerza física y el amedrentamiento, en especial en territorios indígenas y afrocolombianos.

Finalmente, en el último periodo (2005-2012) la Política de Defensa y Seguridad Democrática del gobierno del presidente Álvaro Uribe Vélez representó la mayor ofensiva política, jurídica y militar de la historia del conflicto armado para la recuperación territorial dominada por las guerrillas. Por otra parte, la relación entre el paramilitarismo y el narcotráfico se intensificó, con el fin de dominar gran parte de los territorios del país. Posterior al posicionamiento de Juan Manuel Santos a la presidencia (2010) se generaron grandes enfrentamientos por la posesión de

tierra y por actividades ilegales que en ellas se realizaba (Perez, T. H., Suarez, K., Giraldo, D. F. B., Willms, E. E., Beccari, M., & De Almeida, R., 2019). De acuerdo a los casos reportados de violencia sexual por el Centro Nacional de Memoria Histórica (2013), a pesar de que a partir del año 2006 se disminuyó la intensidad del conflicto armado como producto de la desmovilización de los grupos paramilitares, dichos reportes continuaron presentándose, demostrando de esta manera la incapacidad del gobierno de ejercer control sobre la situación. Este último periodo corresponde al periodo de análisis para el presente trabajo, en el que se abordarán las violaciones de derechos humanos de tipo sexual en el conflicto armado con la tasa de fertilidad.

3. El conflicto armado y la fertilidad

Múltiples estudios sugieren que los conflictos armados y otras formas de inestabilidad política cambian los incentivos y la probabilidad de tener hijos en las poblaciones afectadas (Thiede, B. C., Hancock, M., Kodouda, A., & Piazza, J, 2019). Los determinantes de la fertilidad en tiempos de cambios estructurales repentinos, tales como el conflicto armado pueden variar según el tipo y la duración del conflicto (Schindler & Bruck, 2011). De esta manera, es necesario tener en cuenta las formas específicas en que los conflictos afectan la fertilidad, desde el nivel individual hasta los efectos regionales y problemas demográficos.

La violencia durante el conflicto armado contribuye a los cambios y variaciones en los niveles de fertilidad. En Colombia, desde un punto de vista demográfico, entre el 2000 y 2010 la tasa de natalidad creció en un 17 %, principalmente en los municipios rurales donde se tenía gran incidencia del conflicto armado (Monsalve, 2019). Este tipo de aumentos se generó a partir de los efectos asociados al conflicto armado, como lo son el poco acceso a hospitales y carreteras, poco suministro de medicamentos anticonceptivos, e insuficientes procesos de socialización para disminuir el embarazo no deseado (Monsalve, 2019). En Colombia, el conflicto armado ha hecho

uso de tres mecanismos de afectación a la tasa de fecundidad, los cuales se organizan en función del nivel en que la violencia puede producir cambios macro, meso y micro (Castro Torres & Urdinola, 2019).

El nivel macro hace referencia a las condiciones económicas y de infraestructura, las cuales incluyen productividad económica, oportunidades de empleo, niveles de pobreza, acceso a bienes y servicios básicos y atención médica, incluidos hospitales y servicios médicos. La interrupción de las actividades productivas y económicas asociadas a la violencia por conflictos armados suelen ir acompañadas de la interrupción de suministro y acceso de bienes y servicios, un ejemplo de ello es cuando los enfrentamientos violentos afectan la infraestructura (centros de salud, escuelas, comisarías, carreteras) (Sánchez y Díaz, 2005). De este modo, el deseo de las parejas de tener más hijos podría disminuir debido a la incertidumbre sobre las condiciones futuras asociadas con el desempleo y la inseguridad general, influyendo así sobre la fertilidad (Castro Torres & Urdinola, 2019).

El nivel meso se refiere a la interacción real entre actores armados, instituciones locales y habitantes de los municipios. De este modo, en este nivel, la violencia sexual que se presenta en áreas de conflicto y la falta de respuesta institucional a dicha problemática puede afectar la fertilidad individual (Castro Torres & Urdinola, 2019). Diversos estudios han argumentado que, durante largos años, el cuerpo de la mujer ha sido utilizado como arma de guerra para sembrar terror en la población y ejercer control entre las áreas de disputa, de forma que muchas víctimas enfrentan embarazos forzosos tras abuso sexual, otras se ven obligadas a prostituirse para el lucro o beneficio sexual de sus agresores. En este nivel, la fertilidad podría ser ambigua dependiendo si las mujeres interrumpen o no su embarazo, pues es probable que algunos casos

terminen en nacimientos adicionales debido a las barreras que enfrentan las mujeres para acceder al aborto legal en Colombia (Prada et al. 2013).

El nivel micro corresponde a las respuestas de las mujeres a los crecientes niveles de violencia (Castro Torres & Urdinola, 2019). Las teorías de los efectos de reemplazo y los efectos del mercado del matrimonio permiten analizar y comprender cómo las mujeres toman las decisiones de fertilidad en tiempos de guerra (Schindler & Bruck, 2011). La primera, corresponde a la decisión que toman las mujeres de tener hijos para compensar los perdidos durante la guerra (Schindler & Bruck, 2011). Esto se debe en gran medida a las presiones culturales y sociales sobre las mujeres, pues culturalmente el tamaño de la familia se considera un signo de riqueza en las áreas rurales (Chi et al., 2015). La segunda teoría, establece que la fertilidad puede ser afectada durante el conflicto debido a la ruptura de matrimonios, la viudez y la separación de cónyuge (Schindler & Bruck, 2011). Por ejemplo, tras el genocidio en Ruanda la fertilidad se vio afectada debido a la proporción desequilibrada de los sexos, principalmente porque murieron más hombres y niños que mujeres y niñas, por lo que se reducen las relaciones entre ambos sexos y se cambian las características de estas uniones (Schindler & Bruck, 2011).

Los conflictos duraderos tienen consecuencias diferenciales en comparación con los breves, es decir, es más probable que los conflictos a corto plazo afecten la fertilidad a través de mecanismos a nivel micro, ya que pueden causar interrupciones momentáneas en la vida de las personas. Por el contrario, es más probable que los conflictos duraderos, como es el caso colombiano, afecten las condiciones a nivel macro y a nivel meso. De este modo, una interacción a nivel meso junto con el daño de infraestructura para la provisión de servicios de salud podría conducir a un efecto positivo de la violencia sobre la fecundidad individual en Colombia.

4. Datos

En este análisis las decisiones de fertilidad se operacionalizan estimando tasas de fertilidad específicas por grupo de edad. La estimación de las tasas de fertilidad se lleva a cabo utilizando datos de nacimientos del sistema de registro civil de Colombia. Estos datos son recogidos por el Departamento Administrativo Nacional de Estadísticas (DANE) en el informe de estadísticas vitales de nacimientos y defunciones, que permiten evaluar los niveles de natalidad y mortalidad en Colombia. Para este análisis se consideran los datos referentes al número total de nacimientos por grupo de edad de la madre para los 32 departamentos en Colombia y Bogotá, su capital, al igual que las proyecciones de población femenina por departamento, calculadas en base a los resultados del Censo Nacional de Población y vivienda CNPV realizado por el DANE. El periodo analizado abarca 16 años, desde 2001 hasta 2016 para los cuales se estiman las tasas de fertilidad específica (TFE) para el rango de edad de 15 a 19 años y de 20 a 24 años.

La TFE para un grupo de mujeres dentro del rango de edad i , se define como el número de hijos nacidos en un año por cada mil mujeres en ese rango de edad. Las tasas de fecundidad más corrientemente utilizadas se calculan para mujeres en edad fértil entre los 15 y 49 años. Usualmente las TFE vienen dadas por rangos de edad quinquenales. Para este análisis se toma la TFE de 15 a 19 años, la cual corresponde a la tasa de mujeres adolescentes y la TFE de 20 a 24 años que agrupa mujeres jóvenes.

Para medir las violaciones de derechos humanos de tipo sexual se utilizan los casos reportados por violencia sexual recogidos en el Banco de Datos de Derechos Humanos, DIH y Violencia Política. En este banco de datos se encuentran diferentes casos de violencia sociopolítica recogidos diariamente desde el año 2001. Cada caso contiene un relato realizado por las propias víctimas de cualquier tipo de violación o abuso del que fueron víctimas en el

conflicto armado. Los relatos cuentan con la asignación de tipificaciones de acuerdo con el tipo de acto, donde se encuentran los de tipo sexual, el cual es utilizado para este análisis. Además, cada hecho cuenta con el año, departamento del suceso, el presunto responsable (grupo armado) y en algunos casos con la identificación de la víctima. Para estandarizar el número de violaciones de derechos humanos de tipo sexual y hacerlos comparables entre departamentos a través del tiempo, se estima la tasa de violaciones de derechos humanos de tipo sexual por cada cien mil habitantes.

El análisis también incluye variables para controlar por otras características socioeconómicas como el desarrollo humano y el crecimiento económico. El Índice de Desarrollo Humano (IDH) combina indicadores de esperanza de vida, nivel educativo e ingresos en una sola medida que va de cero a uno, donde valores más cercanos a uno representan más desarrollo social y económico. Este indicador se obtiene del Institute for Management Research. Adicionalmente, el análisis incluye como variable de control el Producto Interno Bruto per cápita a precios constantes con base 2005, el cual se toma del DANE. Dicho indicador de riqueza permite tener una medida del crecimiento económico.

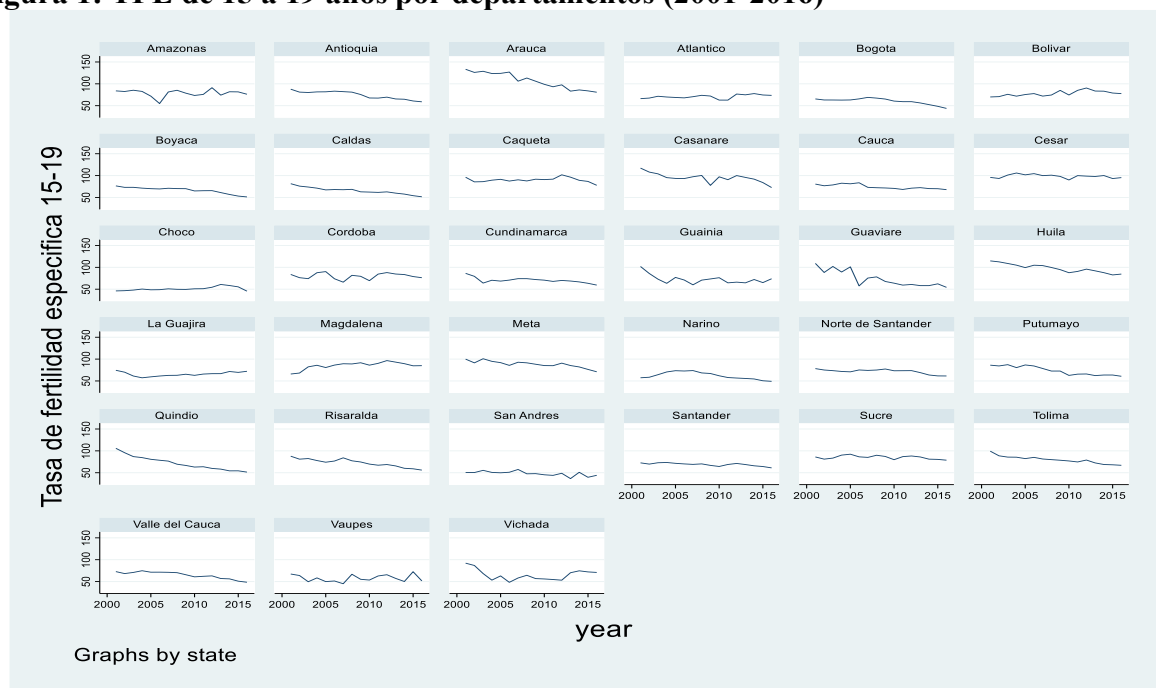
5. Análisis Descriptivo

La fecundidad en Colombia como en muchos otros países en desarrollo sigue una disminución a largo plazo, producto de una combinación del aumento de la educación, disminución de las tasas de mortalidad y crecimiento económico (Bongaarts & Watkins, 1996). En otras palabras, la disminución de la fecundidad es el resultado de mejoras en el nivel de vida. De acuerdo a los datos del Banco Mundial, en un panorama global la TFE de mujeres jóvenes y adolescentes ha disminuido considerablemente desde 1960. En Colombia, para el periodo analizado se confirma un descenso en la tasa de fertilidad, pues para el 2001 los nacimientos por

cada mil mujeres adolescentes entre los 15 y 19 años eran 78,31 y se redujeron a 61,51 en 2016. La tasa de fertilidad de mujeres jóvenes también ha presentado una tendencia a la baja en los 16 años analizados, para el 2001 se presentaron 117,4 nacimientos por cada mil mujeres, los cuales disminuyeron a 89,59 para el 2016.

La figura 1 ilustra la TFE de 15 a 19 años de 2001 a 2016 para los 32 departamentos de Colombia y Bogotá, su capital. En ella se observa que la tasa de fertilidad adolescente ha ido disminuyendo con el pasar de los años en la mayoría de departamentos, sin embargo, la Guajira muestra un leve ascenso para el último año. Además, cabe resalta la volatilidad de algunos departamentos como Bolívar, Cordoba, Vaupés y Vichada.

Figura 1: TFE de 15 a 19 años por departamentos (2001-2016)

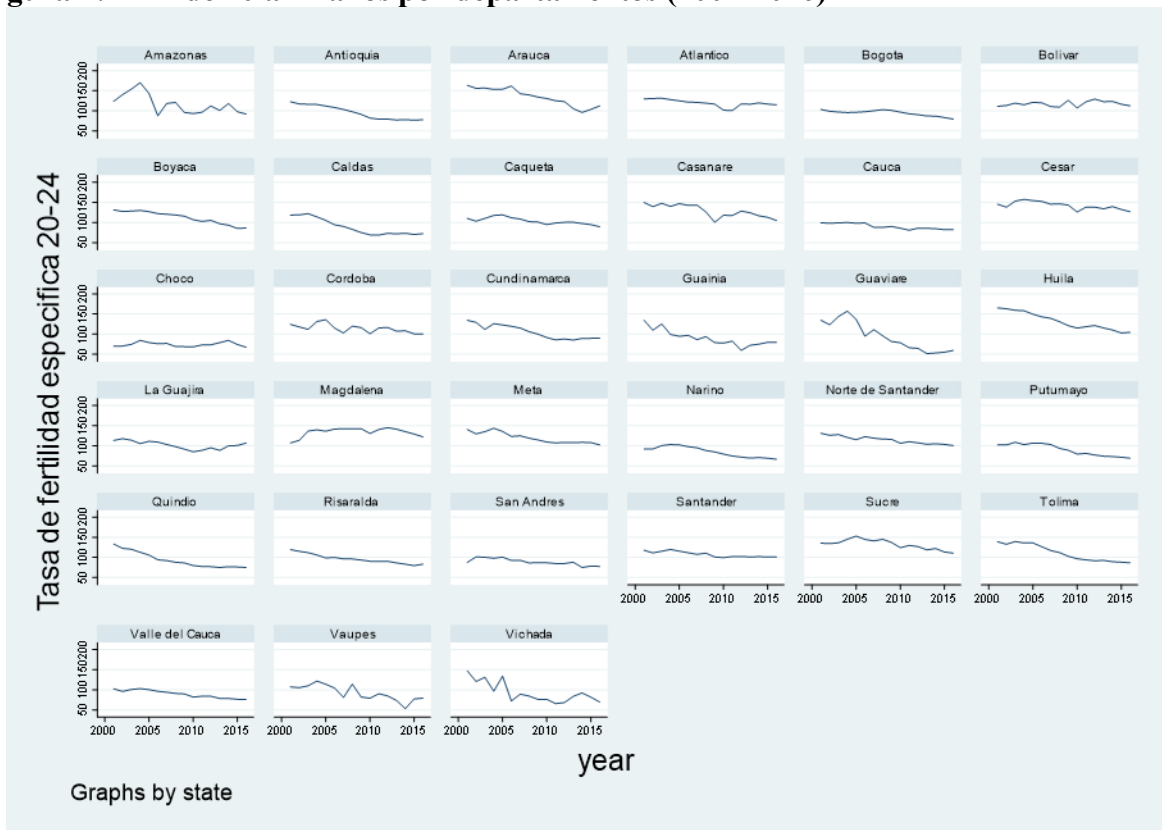


Notas: Elaborado usando Stata con base en información de nacidos vivos por rango de edad de la madre de 15-19 años del DANE sobre población femenina del mismo rango de edad del DANE por cada mil habitantes.

La figura 2 ilustra el comportamiento de la TFE de 20 a 24 años, donde se observa que la tasa de fertilidad en mujeres jóvenes es similar a la tasa de fertilidad adolescente, mostrando una

disminución con el tiempo. En esta tasa también es importante resaltar los cambios inconsistentes que presentan Vaupés y Vichada.

Figura 2: TFE de 20 a 24 años por departamentos (2001-2016)

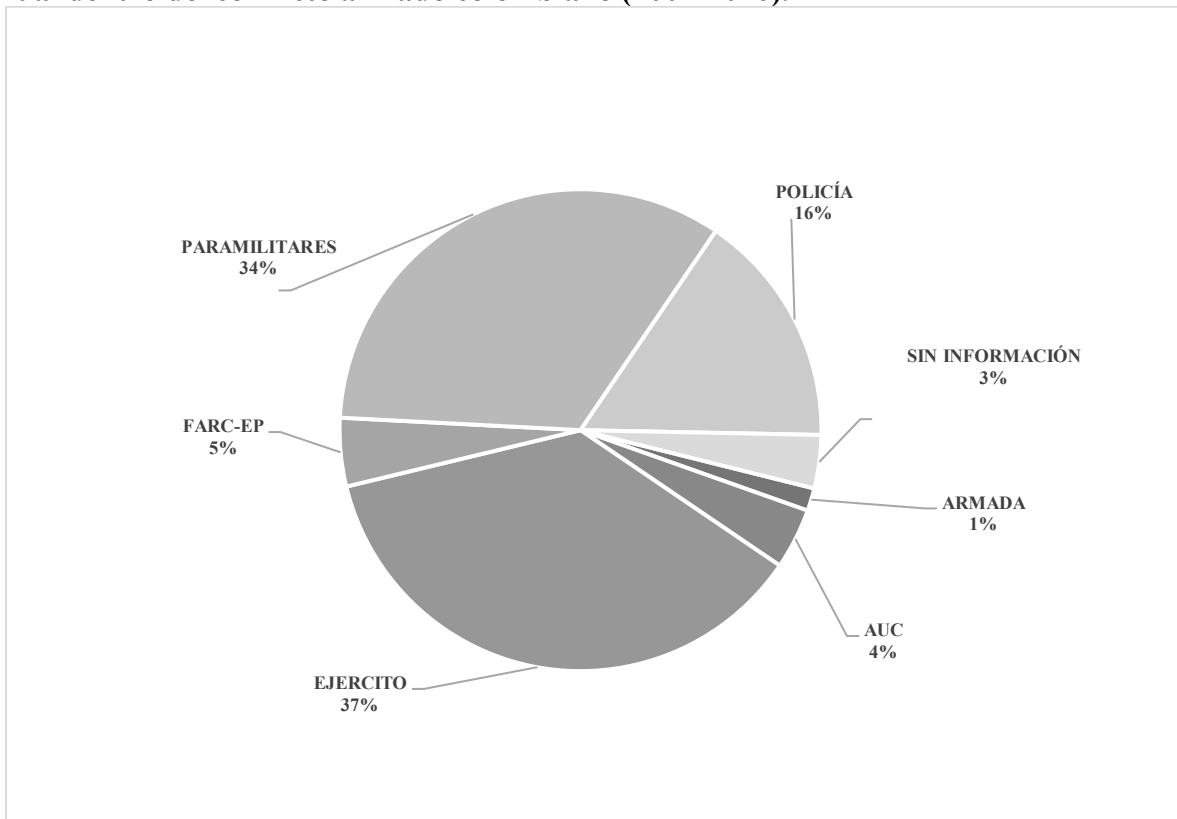


Notas: Elaborado usando Stata con base en información de nacidos vivos en rango de edad de la madre de 20-24 años del DANE sobre población femenina del mismo rango de edad del DANE por cada mil habitantes.

De acuerdo a la información que se obtuvo del Banco de Datos de Derechos Humanos, DIH y Violencia Política sobre las violaciones de derechos humanos de tipo sexual contra las mujeres durante el conflicto armado, se observa que los presuntos responsables de dichos crímenes corresponden a organizaciones terroristas, guerrillas y organizaciones del Estado colombiano. La gráfica 1 ilustra que para el periodo comprendido de 2001 a 2016, el presunto responsable con mayor incidencia en la violencia sexual contra la mujer es el ejército nacional, con una participación del 37% de los casos de violencia relatados por las víctimas, seguido de los grupos paramilitares con un 34% y la policía con 16%. La edad mínima para ser reclutado por el ejército

nacional colombiano es 18 años y según datos de la dirección de reclutamiento se puede evidenciar que los soldados que conforman las tropas para combatir el conflicto se encuentran en su mayoría en edades entre los 18-25 años.

Gráfica 1. Porcentaje de participación de presuntos responsables en actos de violencia sexual dentro del conflicto armado colombiano (2001-2016).

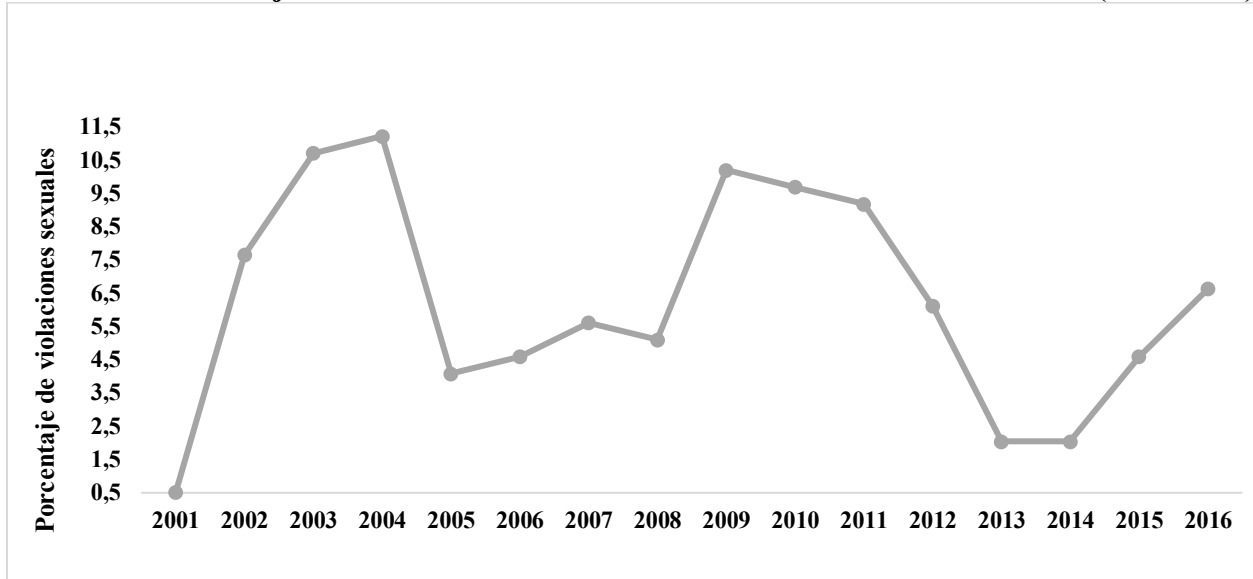


Notas: Elaborado usando Excel con base a información del Banco de Datos de Derechos Humanos, DIH y Violencia Política, usando relatos de víctimas con tipificación de violencia sexual para el periodo 2001-2016.

La gráfica 2 muestra el porcentaje anual de violaciones sexuales en el conflicto armado durante el periodo analizado. En esta se puede observar que entre el 2003 y 2004 se presenta el porcentaje más alto de violaciones sexuales. Es importante mencionar que en los primeros años del presente siglo principalmente desde el 2002 el país enfrentó varios cambios sociales y gubernamentales con respecto al conflicto, como lo fue la ruptura del proceso de paz en febrero de ese mismo año llevado a cabo en el gobierno de Andrés Pastrana. Además, Álvaro Uribe

Vélez empieza su mandato como presidente en agosto de ese año, implementando como estrategia para combatir el conflicto un incremento considerable de tropas de las Fuerzas Militares a principios del 2003. (Verdad abierta, 2008).

Gráfica 2. Porcentaje de violaciones sexuales en el conflicto armado colombiano (2001-2016)

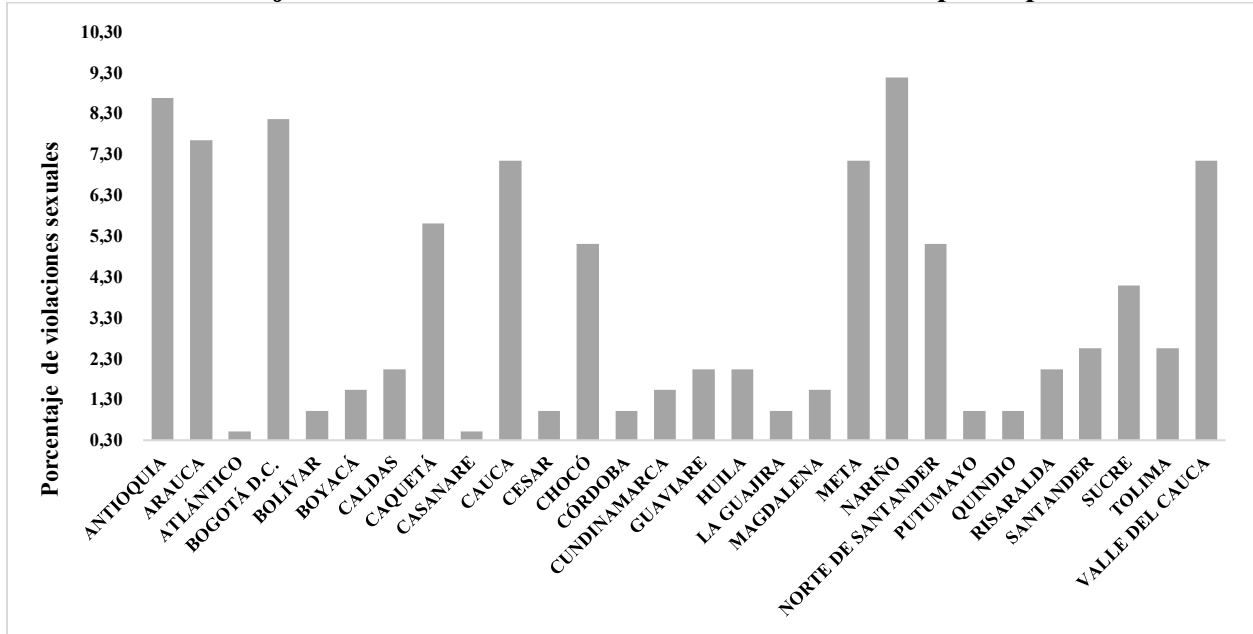


Notas: Elaborado usando Excel con base a información del Banco de Datos de Derechos Humanos, DIH y Violencia Política, usando relatos de víctimas con tipificación de violencia sexual para el periodo 2001-2016.

En la gráfica 3 se muestra el porcentaje de violaciones con respecto al total de la muestra por departamento durante los 16 años de análisis. En esta se puede observar que los departamentos de Antioquia y Nariño presentan el mayor porcentaje de violencia sexual. Cabe resaltar que estos dos departamentos han sido fuertemente golpeados por el conflicto, por su parte, en Antioquia desde finales de la década de los 80, el conflicto empieza a agudizarse y aunque algunos autores mencionan que presentó mejoramiento con la llegada de Uribe a la presidencia, durante el periodo 2004-2007, Antioquia fue el departamento con mayor paro armado y presentó el más alto registro de combates, secuestros y obtuvo el tercer puesto en número de retenes ilegales después de Nariño y Cauca (Bonilla, Restrepo, Vásquez & Betancur, 2011). De acuerdo al Observatorio de género de Nariño (2018), Nariño se ha considerado uno de los departamentos

más afectados por el conflicto, las modalidades de violencia sexual en Nariño abarcan asaltos sexuales en las carreteras y zonas solitarias de la ruralidad. Así mismo, la trata de personas para el ejercicio de la prostitución también es otra modalidad de la violencia sexual en el departamento.

Gráfica 3. Porcentaje de violaciones sexuales del total de la muestra por departamento



Notas: Elaborado usando Excel con base a información del Banco de Datos de Derechos Humanos, DIH y Violencia Política, usando relatos de víctimas con tipificación de violencia sexual por departamento para el periodo 2001-2016.

6. Modelo Empírico

Para establecer si hay relación entre las violaciones de derechos humanos de tipo sexual y la tasa de fecundidad en el contexto del conflicto armado, se estiman dos modelos de datos panel con efectos fijos de tiempo y unidad. El primer modelo, toma como variable dependiente la TFE anual de los 15 a 19 años por cada mil habitantes, la cual corresponde a la tasa de fecundidad en adolescentes. El segundo modelo, toma como variable dependiente la TFE anual de los 20 a 24 años por cada mil habitantes, la cual corresponde a la tasa de fecundidad para mujeres jóvenes.

Ambas tasas de fecundidad están dadas para cada departamento de Colombia desde 2001 a 2016.

El modelo econométrico básico se presenta en la ecuación 1:

$$TFE_{it} = \beta_0 + \beta_1 TRS_{it} + \beta_2 IDH_{it} + \beta_3 PIBpc_{it} + \beta_4 Tendencia + \alpha_i + \lambda_t + \mu_{it} \quad (1)$$

Donde $i = 1, \dots, 33$ y $t = 1, \dots, 16$

TFE_{it} representa la tasa de fecundidad específica para cada uno de los rangos utilizados anualmente por cada mil habitantes en el departamento i para el año t . TRS_{it} corresponde a la tasa de reportes sexuales por cada cien mil habitantes en el departamento i en el año t . IDH_{it} corresponde al Índice de Desarrollo Humano en el departamento i en el año t y $PIBpc_{it}$ al PIB per cápita en el departamento i para el año t . El modelo también incluye una tendencia temporal para controlar el efecto del tiempo en la disminución de la fertilidad (Davalos & Morales, 2017). Adicionalmente, el modelo incluye efectos fijos por departamento (α_i) para capturar las características departamentales que cambian de un departamento a otro, pero no varían en el tiempo y efectos fijos por año (λ_t), para controlar variables que son constantes de un departamento a otro, pero sí cambian en el tiempo. Por último, μ_{it} es el error estocástico. El modelo se estima utilizando errores estándar Huber-White, agrupados por departamento para controlar la correlación arbitraria dentro de cada departamento.

7. Resultados

La tabla 1 presenta tres especificaciones de resultados. Los estimadores de MCO son sesgados e inconsistentes, pues las diferencias entre estados omitidas no observables están potencialmente correlacionadas con otros regresores. Se presentan estimadores de efectos aleatorios para ilustrar las diferencias entre la metodología de efectos fijos y aleatorios. En este caso, la prueba de

Hausman favorece las estimaciones de efectos fijos sobre las estimaciones de efectos aleatorios. Por tanto, los modelos (5) y (6) son los resultados de interés.

El coeficiente de la variable TRS para los modelos (5) y (6) es positivo y estadísticamente significativo. Esto implica que un incremento en una unidad de las violaciones de derechos humanos de tipo sexual por cada cien mil habitantes en el periodo anterior incrementa la tasa de fertilidad específica para mujeres entre 15 y 19 años en aproximadamente 4 hijos por cada mil mujeres. Por otra parte, un incremento en una unidad de las violaciones de derechos humanos de tipo sexual por cada cien mil habitantes en el periodo anterior, incrementa la tasa de fertilidad específica para mujeres entre 20 y 24 años en aproximadamente 5 hijos por cada mil mujeres.

De esta manera, se observa que las agresiones sexuales perpetuadas contra mujeres jóvenes y adolescentes durante el conflicto armado colombiano ejercen un efecto positivo sobre las tasas de fecundidad, lo cual es consistente con algunas teorías presentadas en las que se menciona que si bien el efecto final de la violencia sexual sobre la fertilidad podría ser ambiguo dependiendo de si las mujeres interrumpen su embarazo o no, es probable que algunos casos terminen en nacimientos adicionales. Del mismo modo, el daño de infraestructura para la provisión de servicios de salud podría conducir a un efecto positivo de la violencia sobre la fecundidad individual.

Tasa de fertilidad específica						
	(1)	(2)	(3)	(4)	(5)	(6)
	15-19	20-24	15-19	20-24	15-19	20-24
	MCO		Efectos aleatorios		Efectos fijos	
TRS_{t-1}	13.05*	8.648	5.330**	7.935***	4.207**	5.045**
	(6.413)	(7.311)	(2.132)	(1.738)	(1.799)	(2.414)
PIB_{pc}	1.38e-06***	1.94e-06***	3.16e-07	2.15e-07	3.25e-07	6.87e-07
	(3.58e-07)	(4.63e-07)	(5.63e-07)	(8.22e-07)	(5.43e-07)	(6.69e-07)
IDH	-183.6***	-294.4***	-125.5***	-301.2***	-24.07	36.95
	(44.52)	(61.99)	(37.90)	(64.10)	(46.65)	(60.98)
$Tendencia$	-0.00729	-0.0180	-0.0163	-0.0510**	-0.821**	-2.879***
	(0.0111)	(0.0155)	(0.0120)	(0.0205)	(0.338)	(0.315)
$Intercepto$	193.6***	301.2***	163.7***	327.8***	306.6***	839.6***
	(31.97)	(43.81)	(23.60)	(39.65)	(70.99)	(70.95)
Observaciones	495	495	495	495	495	495
Número de clusters	33	33	33	33	33	33
Within R-sq	0.242	0.233	0.194	0.361	0.253	0.561

Tabla 1. Modelo de datos panel, Colombia 2001-2016

Notas: “Esta tabla presenta los resultados de la especificación establecida en la ecuación 1 por regresión de datos de panel. La variable de resultado utilizada en este análisis es la tasa de fecundidad específica (15–19 y 20-24). La muestra comprende 32 estados y Bogotá, la capital, entre 2001 y 2016. Errores estándar de Huber-White agrupados por departamento entre paréntesis. *** p <0.01, ** p <0.05, * p <0.10”

8. Conclusiones

Múltiples estudios han argumentado que las violaciones sexuales contra las mujeres en el marco del conflicto armado pueden explicar cambios en la fecundidad, pues la capacidad de los actores armados para eludir el orden institucional local les permite afectar los resultados agregados de fertilidad de una manera que las instituciones locales (servicios de salud y fuerzas oficiales) no puedan prevenir ni compensar (Castro Torres & Urdinola, 2019). En la medida en que el cambio en las tasas de fecundidad es el resultado de la debilidad institucional y la violencia sexual sistemática, esta sigue siendo una investigación empírica.

Durante el periodo de estudio, se encuentra que los conflictos armados cambian los incentivos y la probabilidad de tener hijos en las poblaciones más afectadas. Esto se debe en gran medida a que a partir de las acciones criminales perpetuadas por grupos armados se establecen nuevos patrones de comportamiento en torno a la determinación de tener un hijo o no, pues es una decisión de gran complejidad si se analiza un nacimiento dentro de un ambiente violento.

La violencia sexual en el contexto del conflicto armado se ha considerado históricamente como un arma de guerra que tiene por objeto utilizar el cuerpo de la mujer para castigar, callar, dominar y transmitir mensajes de humillación al enemigo. Teniendo en cuenta que la violencia sexual ha sido una problemática reconocida dentro de la sociedad civil colombiana, principalmente en mujeres jóvenes y adolescentes, el presente trabajo tuvo como finalidad determinar la relación entre la tasa de fecundidad y las violaciones de derechos humanos de tipo sexual en el contexto del conflicto armado.

Los resultados del modelo de efectos fijos de estado muestran una asociación significativa y positiva entre la alta violencia y la fertilidad para un conflicto armado prolongado. Entre 2001 y 2016, tanto los grupos armados estatales como no estatales demostraron ser culpables de actos

atrocidades contra las mujeres. Al establecer al ejército nacional como el mayor presunto responsable y caracterizarse por estar conformado en su mayoría por militares jóvenes, se piensa que las víctimas de las violaciones provocadas por este grupo armado son mujeres de edades inferiores o edades similares al ser más vulnerables e influenciables.

La tasa de fertilidad específica en mujeres jóvenes y adolescentes muestra una tendencia bajista a través del tiempo en Colombia, esto debido a los cambios sociales y económicos del país, como un aumento en la educación y en los ingresos. Sin embargo, se considera importante para futuras investigaciones el estudio de aquellos departamentos que no coinciden con dicha la tendencia.

Por último, es importante mencionar que dada la dificultad de recolección de datos por la falta de denuncias por parte de las mujeres víctimas de violencia sexual, es uno de los pocos trabajos que se han realizado en este contexto en Colombia. Por otro lado, la fertilidad en el conflicto armado puede abarcarse desde diferentes perspectivas por lo que este trabajo es solo un pequeño análisis que sirve como abrebocas para futuras investigaciones.

9. Referencias

- Ariño, M. V. (2010). La violencia sexual como arma de guerra. Academia.Edu. Retrieved August 27, 2020, from https://www.academia.edu/download/36864169/escolapau.uab.es_img_qcp_violencia_sexual_guerra.pdf
- Akmam, W. (2002). Atrocities against humanity during the liberation war in Bangladesh: A case of genocide. *Journal of Genocide Research*, 4(4), 543–559. <https://doi.org/10.1080/146235022000000463>
- Bonilla, J.I, Restrepo, A., Vásquez, K., & Betancur, J.G “Cinco estudios de caso sobre buenas prácticas para superar el conflicto armado en Antioquia:Claves, lecciones y balances”. *Comunicación, desarrollo y cambio social*. (2011): 241-286. Ed. J. M. Pereira, y A. Cadavid. Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana.
- Bongaarts, J. y Watkins, SC (1996). Interacciones sociales y transiciones de fertilidad contemporáneas. *Revista de población y desarrollo* 22 (4): 639–682.[doi: 10.2307 / 2137804](https://doi.org/10.2307/2137804).
- Castro Torres, A. F., & Urdinola, B. P. (2019). Armed Conflict and Fertility in Colombia, 2000–2010. En *Population Research and Policy Review* (Vol. 38, Número 2). Springer Netherlands. <https://doi.org/10.1007/s11113-018-9489-x>
- Centro Nacional de Memoria Histórica (2017), La guerra inscrita en el cuerpo. Informe nacional de violencia sexual en el conflicto armado, CNMH, Bogotá.
- Chi, P. C., Bulage, P., Urdal, H., & Sundby, J. (2015). Perceptions of the effects of armed conflict on maternal and reproductive health services and outcomes in Burundi and Northern Uganda: a qualitative study. *BMC international health and human rights*, 15(1), 7. <https://doi.org/10.1186/s12914-015-0045-z>
- Davalos, E., & Morales, L. F. (2017). Economic crisis promotes fertility decline in poor areas: Evidence from Colombia. *Demographic research*, 37, 867–888. <https://doi.org/10.4054/DemRes.2017.37.27>
- Dey, A. (2017). VIOLENCE AGAINST WOMEN DURING THE PARTITION OF INDIA: INTERPRETING WOMEN AND THEIR BODIES IN THE CONTEXT OF ETHNIC GENOCIDE. *ES review (Internet)*, 39(2017), 103–118.
- GMH-GRUPO, D. M. H. (2013). Informe General:¡ Basta ya! Colombia: Memorias de Guerra y Dignidad.
- Histórica, C. N. (2013). Informe general. Centro Nacional de Memoria Histórica: Los orígenes, las dinámicas y el crecimiento del conflicto from http://centrodememoriahistorica.gov.co/descargas/informes2013/bastaYa/capitulos/basta-ya-cap2_110-195.pdf
- Jimenez, N. P. (2012). Violencia sexual : la guerra en contra de los derechos de las. *Nova Et Vetera*, 21(65), 41–48.
- Monsalve, M. (2019, abril). El conflicto armado en Colombia aumentó la fertilidad. *EL*

- ESPECTADOR*. <https://www.elespectador.com/colombia2020/pais/el-conflicto-armado-en-colombia-aumento-la-fertilidad-articulo-857884/>
- Mookherjee, N. (2006). "Remembering to forget": public secrecy and memory of sexual violence in the Bangladesh war of 1971. *The Journal of the Royal Anthropological Institute*, 12(2), 433–450. <https://doi.org/10.1111/j.1467-9655.2006.00299.x>
- Morrison, W. (2013). Bangladesh, 1971, war crimes trials and control of the narrative: the State or collaborative enterprise? (Bangladesh, 1971, los juicios por crímenes de guerra y el control de la narrativa: ¿el Estado o la empresa colaboracionista?). *Crítica penal y poder*, 5.
- Naciones Unidas, O. del A. C. para los D. H. (2011). *Protección Jurídica Internacional De Los Derechos Humanos Durante Los Conflictos Armados*.
- Observatorio de género de Nariño (2018). Situación de la violencia sexual en el marco del conflicto armado en el departamento de Nariño: Comparativo de la violencia sexual contra mujeres y niñas
- Perez, T. H., Suarez, K., Giraldo, D. F. B., Willms, E. E., Beccari, M., & De Almeida, R. (2019). El Cine en la reconstrucción de la memoria colectiva, sus comprensiones sobre el conflicto armado y sus aportes a la construcción de paz y el posconflicto armado en Colombia.
- Pinzón-Rondón, A. M., Ruiz-Sternberg, A. M., Aguilera-Otalvaro, P. A., & Abril-Basto, P. D. (2018). Factores asociados al inicio de vida sexual y al embarazo adolescente en Colombia. Estudio de corte transversal. *Revista Chilena de Obstetricia y Ginecología*, 83(5), 487–499. <https://doi.org/10.4067/s0717-75262018000500487>
- Prada, E., Maddow-Zimet, I. y Juárez, F. (2013). El costo de la atención postaborto y el aborto legal en Colombia. Perspectivas internacionales sobre salud sexual y reproductiva, 39 (3), 114-123.
- Ramírez, P. B. A. (2013). LA VIOLENCIA POLÍTICA EN COLOMBIA: JUSTICIA TRANSICIONAL EN EL MARCO DEL PROCESO DE PAZ ENTRE EL GOBIERNO SANTOS Y LAS FARC-EP. *Prolegómenos*, 16(32), 49–68.
- Rodríguez, N. P. J. (2012). Violencia sexual: la guerra en contra de los derechos de las mujeres - Retrieved August 27, 2020, from <https://www.google.com/search?q=Violencia+sexual%3A+la+guerra+en+contra+de+los+derechos+de+las+mujeres&oq=Violencia+sexual%3A+la+guerra+en+contra+de+los+derechos+de+las+mujeres&aqs=chrome..69i57.358j0j4&sourceid=chrome&ie=UTF-8>
- Roth, F. (2011). El uso de datos cuantitativos para la violencia sexual relacionada con el conflicto armado colombiano. *Journal of Chemical Information and Modeling*. <https://doi.org/10.1017/CBO9781107415324.004>
- Sánchez, F., & Díaz, A. (2005). Los Efectos Del Conflicto Armado En El Desarrollo Social Colombiano. *CEDE (Universidad de los Andes)*, 7191, 1–76.
- Schindler, K., & Bruck, T. (2011). *The Effects of Conflict on Fertility in Rwanda: Vol. WPS 5715*.
- Sitkin, R. A., Lee, B. X., & Lee, G. (2019). To destroy a people: Sexual violence as a form of

- genocide in the conflicts of Bosnia, Rwanda, and Chile. *Aggression and violent behavior*, 46, 219–224. <https://doi.org/10.1016/j.avb.2019.01.013>
- Smith, D. (2000). Tendencias y causas del conflicto. *Berghof Handbook for Conflict Transformation*, 1–13. http://www.berghof-foundation.org/fileadmin/redaktion/Publications/Handbook/Articles/spanish_smith_handbook.pdf
- Stanley, R., & Sirimarco, T. M. (2007). Violencia sexualizada en tiempos de guerra: discursos hegemónicos y orden de género. *Cuadernos de Antropología Social*, 2007(25), 7–27. <https://doi.org/10.34096/cas.i25.4376>
- Teo, H. (2006). Women ' s History Review The Continuum of Sexual Violence in Occupied Germany , 1945-49. *History*, 2025(October 2011), 37–41.
- Thiede, B. C., Hancock, M., Kodouda, A., & Piazza, J. (2019). Exposure to Armed Conflict and Fertility in Sub-Saharan Africa, 2000-2017. *SocArXiv*. June, 16.
- Valencia Agudelo, G. (2006). La economía frente al conflicto armado interno colombiano, 1990-2006. *Perfil De Coyuntura Económica*, 141–174.
- Villellas, A., Urrutia, P., Royo, J. M., & Villellas, M. (2016). Violencia sexual en conflictos armados. *Cuadernos de Construcción de Paz*, 27, 1–18.
- Verdad Abierta. (2018). Conflicto armado 1997 – 2002. VerdadAbierta.com. <https://verdadabierta.com/conflicto-armado-periodo-3/>
- Wood, E. J. (2009). Violencia Sexual Durante la Guerra. *Analisis Político*, 66, 3–27.
- Wood, E. J. (2012). “Rape Is not Inevitable during War: Variation in Sexual Violence during War.” *Understanding and Proving International Sex Crimes*, 389–419.
- Yasunaga, M. M. (2016). Las mujeres de confort: un acuerdo histórico. *bie3: Boletín IEEE*, (1), 499-512.